

Antología de marcquez

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

Soneto 7

Soneto 9

XIV

I, Oscuridad

Poema XVII, Para ti, por si vinieras...

Soneto 12

Soneto 1

Soneto en glosa a un verso de Jareth Cruz

Poema XXI, Un libro.

Por el día de reyes: Las abarcas desiertas, de Miguel Hernández.

SONETO DEL OLVIDO, por Efraín de Noriega y Marco Quezada

A la que vos sabéis (primera de cinco décimas)

A la que vos sabéis (segunda de cinco)

A la que vos sabéis (tercera de cinco)

A la que vos sabéis (cuarta de cinco)

A la que vos sabéis (quinta de cinco)

A la que vos sabéis (completo)

Soneto 5

Poema VII (sábana de papel)

Poema XV (cerrar las ventanas)

Sabré que te marchaste (soneto alejandrino)

Pregunta:

Qué

Soneto 7

¿Por qué los poetas no tienen una estrella en la frente,
o un resplandor visible,
o un rayo que les salga de las orejas?

Jaime Sabines

Andar por un sendero no pensado,
tener por una estrella, carne viva,
remar mi triste balsa boca arriba
y ser de mí yo mismo desterrado;

pretendo que escribir me ha sido dado
por gracia o maldición; pero uno liba
la costra del amor con la saliva
y escupe en un papel lo saboreado.

Capricho de a natura soy poeta:
soy tinta derramándose en un viaje
que no terminará hasta que me muera.

La vida y el amor son una treta,
son obra donde estoy en personaje
de mito y realidad, como cualquiera.
Marco Quezada

Soneto 9

Debajo de tus manos me desboco
al tórrido compás de tu cadencia
y todos mis sentidos, mi existencia,
se vuelcan en las partes que te toco.

Debajo de tu piel, respiro un poco
y dictan tus caderas la sentencia,
olvido en tus vaivenes la conciencia
y soy al mismo tiempo un rey que un loco.

Yo soy la ambigüedad de tu persona:
La firme base a tu humedad caliente
y el lienzo en blanco a tu final ternura;

tú, tú eres la verdad que no perdona,
la tibia brisa que mi cuerpo siente,
hasta que el auge de tu sed regresa.

Marco Quezada

XIV

En honor a mi cumpleaños...

*Algúns din: ¡miña terra!
Din outros: ¡meu cariño!
I éste: ¡miñas lembranzas!
I aquél: ¡os meus amigos!
Todos sospiran, todos,
por algún ben perdido.
Eu só non digo nada,
eu só nunca sospiro,
que o meu corpo de terra
i o meu cansado esprito,
a donde quer que eu vaia
van conmigo.
Rosalía de Castro.*

Cada paso, cada cosa,
todo el empeño y la esperanza,
cada amanecer y todo ocaso;
todo camino va hacia ti.
Sin voluntad pero en conciencia
avanzo, siempre a tu encuentro,
no existe forma de evitarte
ni cómo aletargar el paso.
Voy como un marino
hacia el canto en lo oscuro
del azul más profundo;
como va el condenado
paso a paso
sobre su última vera;
como una mosca
hacia el halo de su muerte.
Andando sobre la vida,
navegando en ella como
en un inmenso amazonas;
advierdo que todo caudal,
todo sendero
y todo lo que viaja sobre ellos
viene a ti, al igual que yo;
quizá la diferencia
está en que yo maldigo.
Capricho de natura,
vine, voy e iré
toda vez que
avance o retroceda,

hasta ti, hacia ti siempre,
miserable tiempo.

Marco Quezada

I, Oscuridad

*No enciendas las luces
que tengo desnudos
el alma y el cuerpo...*
Alejandro Sanz

Oscuridad.

Después de nosotros
la oscuridad es ligera y sin embargo,
el alba no regresa para mí:
la fuerza con que te amé recién
me ha abandonado
y quedo en silencio,
en la mitad de tu cuerpo.

Podría decirte que mi cabeza cuelga
en la rama de una gruesa parota
villalvareña que ya no es;
que mi cuerpo flota amoratado
sobre esta laguna verdosa,
o que bailo sobre el fuego
que encendió una mano blanca;
pero amo la sencillez de confesarte sólo
que he muerto un poco,
que te ha quedado mi carne
mendiga de un instante,
con los ojos abiertos a la sombra tibia,
con las manos juntas y ocultas,
con la humedad de tu vientre
evaporada en los muslos.

Lloraré, mujer, entre tus senos,
la estúpida fragilidad
que al inconsciente -pienso- adoras,
y las cosas que sé ya conoces,
pero no voy a decirte nunca.

Marco Quezada

Poema XVII, Para ti, por si vinieras...

Para ti, por si vinieras,
estoy tejiendo con mis dedos
un ajuar de versos, de frases
que te expliquen tan simplemente
lo que yo necesito que sepas;
un camisón delgado de palabras
transparentes.

Voy moldeando poco a poco
unos aretes con mis dichos,
para que musiten siempre
mis deseos en tu oído,
y bordo un gasné largo
en prosas varias, que emule
un beso prolongado, desde el cuello
hasta el racimo de tus senos;
para verte revestida de palabras,
de esas que a través de mí llegaron
para gloria tuya, y entonces,
beberlas poco a poco de tu piel.

Tragarme mis palabras.

Marco Quezada

Soneto 12

*Si a vuestra voluntad yo soy de cera
y por sol tengo solo vuestra vista..*

Garcilaso de la Vega (soneto XVIII)

No quedan lunas donde no regreses,
no queda espacio libre de tus horas;
yo vengo a ser la casa donde moras,
la viva habitación do permaneces.

Querido he liberarme tantas veces
del triste y solo amor que no atesoras,
mas juego a imaginar que tú me adoras
y en un final revés me perteneces.

Qué poco es el consuelo de soñarte,
qué lejos de tu aurora estoy sembrado
bajo un palmo de cielo en donde estallas.

Yo acepto más mi sino que olvidarte
y si es que en mí persiste algún pecado,
será por no querer que te me vayas.

Marco Quezada

Soneto 1

Qué somos sobre el mundo, bajo el cielo,
qué somos tras el mar, si no veletas,
qué somos de las letras si no estetas
vertiendo sobre el blanco sangre y duelo.

Qué somos en la lluvia, tras su velo,
qué somos pretendiendonos ascetas
al cuarto en que intentamos ser poetas;
qué somos si no el negro de su pelo.

Si no la esencia que en la brisa deja,
si no lo tierno de su voz al alba
o la humedad en que nacemos todos.

Si la delicia de su toque aleja
y ni el recuerdo de su haber nos salva,
seremos nada al sol, de todos modos.

Marco Quezada

Soneto en glosa a un verso de Jareth Cruz

Si supieras que sólo quiero amarte
Jareth Cruz

Que no hay lugar a donde yo no fuera
por el sendero que tu amor me guiase,
ni habría escondite que mi fe no hallase
si tuyo un gesto para mí tuviera.

Que no hay ofrenda que yo no rindiera
ni sacrificio que en mi haber bastase,
que evite al fuego de tu amor, me abrase,
ni habrá la forma de que yo lo quiera.

Pues no hay camino que por ti no andara
ni existe cumbre que yo no escalara
de sospechar que tú en el alto moras;

como tampoco hay, cariño mío,
bastante fuego para ahogar el frío,
por la certeza de que tú me ignoras.

Marco Quezada

Poema XXI, Un libro.

Un libro.

¿Por qué no te vuelves en un libro?

Sería tan fácil tenerte entonces,
siempre entre mis manos,
naciendo y muriendo cada vez.

Y tu piel serían las hojas
que mis dedos pasan lentamente,
que mis ojos escudriñan detenidos,
que mi mente desenlaza con afán.

Un libro, para estar perdiéndome
en el tiempo, sin el tiempo, sobre él;
para vivir hundido entre tus hojas
y que sea tan natural, que pueda
cerrarte simplemente, y volver a casa.

Marco Quezada

Por el día de reyes: Las abarcas desiertas, de Miguel Hernández.

LAS ABARCAS' DESIERTAS

Por el cinco de enero,
cada enero ponía
mi calzado cabrero"
a la ventana fría.

Y encontraban los días,
que derriban las puertas,
mis abarcas vacías,
mis abarcas desiertas.

Nunca tuve zapatos,
ni trajes, ni palabras:
siempre tuve regatos",
siempre penas y cabras.

Me vistió la pobreza,
me lamió el cuerpo el río,
y del pie a la cabeza
pasto fui del rocío.

Por el cinco de enero,
para el seis, yo quería
que fuera el mundo entero
una juguetería.

Y al andar la alborada
removiendo las huertas,
mis abarcas sin nada,
mis abarcas desiertas.

Ningún rey coronado
tuvo pie, tuvo gana
para ver el calzado
de mi pobre ventana.

Toda la gente de trono,
toda gente de botas
se rió con encono
de mis abarcas rotas.

Rabié de llanto, hasta

cubrir de sal mi piel,
por un mundo de pasta
y un mundo de miel.

Por el cinco de enero,
de la majada"" mía
mi calzado cabrero
a la escarcha salía.

Y hacia el seis, mis miradas
hallaban en sus puertas
mis abarcas heladas,
mis abarcas desiertas.

'Calzado de cuero crudo que cubre solo la planta de los pies, con reborde en torno, y se asegura con cuerdas o correas sobre el empeine y el tobillo. Se hace también de caucho (DRAE).

"Porque el que enuncia es pastor de cabras.

""Arroyo(s) pequeño(s) (DRAE).

"" Lugar donde se recoge de noche el ganado y se albergan los pastores (DRAE).

Miguel Hernández, En *Poemas sueltos*.

SONETO DEL OLVIDO, por Efraín de Noriega y Marco

Quezada

*mal te perdonarán a ti las horas,
las horas que limando están los días,
los días que royendo están los años.*
Don Luis de Góngora y Argote*

Este azoro de sombra y esta urgencia
saben a densidad; otro reinicio,
casilla de salida; un precipicio
inesperado inflama mi existencia,

*y me es como un ardor esta dolencia.
Partir es una espina, un suplicio
el curvo y afilado beneficio
del único transporte hacia la ausencia.*

Puntos, quizás, distantes y disjuntos
libados en la sórdida libido
del luto, lo sombrío, lo violado.

*Ya muerte, no detengas más, que juntos,
lisiados viajaremos del olvido,
al foso de las horas, y el pasado.*

Efraín de Noriega y Marco Quezada.

*Soneto, *De la brevedad engañosa de la vida*, 1623

A la que vos sabéis (primera de cinco décimas)

A la que vos sabéis
de una tarde sin dormir que la pensé

I

Soñar con los ojos abiertos,
partir a infinito que ignoro:
Un sol en el alto de un cielo,
un viento en caricia del polvo;
el polvo soy yo que te quiero,
el viento es tu afán de mí ignoto,
el sol será dios o un deseo
igual de insondable que el otro;
atisbo en conciencia de yerro
en alma con paso de plomo;
y tú que no sabes que muero
y yo que muriendo de a poco
sobre este infinito que advierto
en tinta y papel ahora roto.

Marco Quezada

A la que vos sabéis (segunda de cinco)

A la que vos sabéis
de una tarde sin dormir que la pensé

II

Por ver este andarte al camino
el sol no ha partido hace un rato,
el viento ha olvidado sus nubes
pagando tu aroma a destajo
y el agua se ha asido en la nada
de un cielo que busca tu amparo,
y tú de una acera a la otra
descansas al mundo pensando:
que si ha sido bueno el vestido,
que si ha estado bien el calzado,
ignoras los ojos que sabes
con gracia y cadente arrebató
y sigues tu andar ¿Hacia dónde?
y sigo esperando ¿Hasta cuándo?

Marco Quezada

A la que vos sabéis (tercera de cinco)

A la que vos sabéis
de una tarde sin dormir que la pensé

III

Las vanas estrellas de carne,
la tersa silueta al espejo,
los cara de imbécil que atraen
tu vista esmeralda un momento,
y yo en la mitad que no vale,
de lo uno y de lo otro en el medio:
la hoja a tu paso que cae,
el pobre relleno de un cuento,
la bola tirada de estambre
de un gato que huyó por el techo;
y estoy tan seguro que sabes
yo cómo me pierdo en tu vuelo,
que arrojó la vista en la tarde,
y dejo que escriba el deseo.

Marco Quezada

A la que vos sabéis (cuarta de cinco)

A la que vos sabéis
de una tarde sin dormir que la pensé

IV

Sabor como ni uno en el mundo
de fruta carnosa y rosada,
oasis, translúcido insumo
rodeado por casas de nácar,
portal a un espacio profundo
que busca la vida y la atrapa;
el agua a mi sed vuelta en humo
y lecho termal de otra espalda,
tormento de dios para el uno
y fuente bendita en la nada;
¡hay vida en tu boca!, ¡lo juro!,
y el cielo me enhila una trampa,
hay vida en tu boca y la ayuno,
¡hay vida! y no puedo tomarla.

Marco Quezada

A la que vos sabéis (quinta de cinco)

A la que vos sabéis
de una tarde sin dormir que la pensé

V

Te he escrito estos versos callado,
despacio y soñándote a solas,
de espaldas al vidrio del cuarto
desprecio el andar de las horas,
te he visto en mis ojos cerrados,
he abierto los ojos: me robas,
me robas los versos, el rato,
el sueño, la tarde, el ahora;
y ciego hacia ti voy descalzo
por tierra y espinas sin rosas,
con un viejo libro en la mano
mas nuevas y sueltas las hojas,
camino en los versos que te hago;
camino en los versos que ignoras.

Marco Quezada

A la que vos sabéis (completo)

A la que vos sabéis
de una tarde sin dormir que la pensé

I

Soñar con los ojos abiertos,
partir a infinito que ignoro:
Un sol en el alto de un cielo,
un viento en caricia del polvo;
el polvo soy yo que te quiero,
el viento es tu afán de mí ignoto,
el sol será dios o un deseo
igual de insondable que el otro;
atisbo en conciencia de yerro
en alma con paso de plomo;
y tú que no sabes que muero
y yo que muriendo de a poco
sobre este infinito que advierto
en tinta y papel ahora roto.

II

Por ver este andarte al camino
el sol no ha partido hace un rato,
el viento ha olvidado sus nubes
pagando tu aroma a destajo
y el agua se ha asido en la nada
de un cielo que busca tu amparo,
y tú de una acera a la otra
descansas al mundo pensando
que si ha sido bueno el vestido,
que si ha estado bien el calzado,
ignoras los ojos que sabes
con gracia y cadente arrebató
y sigues tu andar ¿Hacia dónde?
y sigo esperando ¿Hasta cuándo?

III

Las vanas estrellas de carne,
la tersa silueta al espejo,
los cara de imbécil que atraen
tu vista esmeralda un momento,
y yo en la mitad que no vale,
de lo uno y de lo otro en el medio:
la hoja a tu paso que cae,
el pobre relleno de un cuento,
la bola tirada de estambre

de un gato que huyó por el techo;
y estoy tan seguro que sabes
yo cómo me pierdo en tu vuelo,
que arrojó la vista en la tarde,
y dejo que escriba el deseo.

IV

Sabor como ni uno en el mundo
de fruta carnosa y rosada,
oasis, translúcido insumo
rodeado por casas de nácar,
portal a un espacio profundo
que busca la vida y la atrapa;
el agua a mi sed vuelta en humo
y lecho termal de otra espalda,
tormento de dios para el uno
y fuente bendita en la nada;
¡hay vida en tu boca!, ¡lo juro!,
y el cielo me enhila una trampa,
hay vida en tu boca y la ayuno,
¡hay vida! y no puedo tomarla.

V

Te he escrito estos versos callado,
despacio y soñándote a solas,
de espaldas al vidrio del cuarto
desprecio el andar de las horas,
te he visto en mis ojos cerrados,
he abierto los ojos; me robas:
me robas los versos, el rato,
el sueño, la tarde, el ahora;
y ciego hacia ti voy descalzo
por tierra y espinas sin rosas,
con un viejo libro en la mano
mas nuevas y sueltas las hojas,
camino en los versos que te hago;
camino en los versos que ignoras.

Marco Quezada

Soneto 5

En vano me protejo de esta idea,
me oculto inútilmente a tu mirada,
me aparto de tu estancia y vas a cada
espacio donde el alma se recrea.

De poco servirá que no te vea,
de poco la distancia que delgada
te arroja en transparencia perfumada:
Natura exige que tu esclavo sea.

Yo juego a resistirme, a que pase
de largo el ominoso y dulce dardo
el terno infante amor, y su locura,

pero ay de mí si acaso me rebase
la llama de pasión, que ya no tardo,
en ir a derrotarme en tu cintura.

Marco Quezada

Poema VII (sábana de papel)

Si sólo tu imagen bastara para calmar mi sed,
si la hora intacta en que te guardo fuera suficiente;
porque no basta el retrato de tu cuerpo desnudo;
el negativo que en mi frente ha grabado tus senos de luna
y el aura pálida en sus picos al mirarme.

Si tu lunar al suave gusto de mis dientes,
o la memoria de estas manos bastaran
para quebrar la sensación de tu ausencia,
no estaría en la mitad de esta noche,
pensándote, degustándote en la nada,
rozándote en el aire, haciéndote el amor,
sobre esta sábana de papel.

Marco Quezada

Poema XV (cerrar las ventanas)

Los días que pasan, las horas
que están constantemente andando;
todo el tiempo transcurrido en tu ausencia
me salva de ti, y te salva de mí.

Me salva la vida estar a distancia,
mantenerme en un terreno seguro de ti;
cercarme con el eco de tu voz
murándome en la falta de tu aroma.

Sobrevivo como un náufrago, en medio
de todos y de todo, dándome un aliento
con tu imagen tras mis ojos.

Así es como te guardo: detrás de mis ojos,
escondida y en silencio, sólo para mí;
en una existencia detenida sobre el tiempo
y animada a mi placer, donde te encuentro cada vez,
para tenerte atrás del mundo;
donde te vuelves una musa y una amante
y una ninfa y sólo tú.

Detrás de mis ojos pasan esas horas
y esos días que te salvan de esta sed,
pero yo estoy protegido, porque siempre puedo
cerrar las ventanas, y derramarte sobre mí.

Marco Quezada

Sabré que te marchaste (soneto alejandrino)

Sabré que te marchaste cuando el sol trepe el ceño,
cuando tienda la hiedra por sus rayos trenzada
y rompa los cristales terciándose en la almohada
que habrás dejado quieta, pendiente de mi sueño.

Cuando halla que volver, a mal grado de mi empeño
que intuye sordamente la ausencia agazapada
y vaya el brazo terco al encuentro de la nada
ya hecha al dulce hueco que es grande por pequeño.

Los ojos se abrirán, temerosos del aviso
y dueños de tu falta verán que dios los hizo
por darle al corazón dos guardianes atalayas;

mas yo podré engañarlos, siquiera por un rato:
Los cerraré despacio de cara a tu retrato,
para que de ese instante, ya nunca te nos vayas.

Marco Quezada.

Pregunta:

Que no los pasos ceden solitarios
si tú solo quisiste detenerte,
ellos siguen. Que son tus obituarios
donde el amor se va, y encuentra muerte:
que es mucho corazón y que la causa
es poca, que no basta ser valiente
ni los versos -decía Borges- son frente
de luz a oscuridades, ni son pausa
en la carrera que la vida sola
te ha escogido. Empero, me pregunto,
la tímida palabra que arrebola
un rostro oculto; el temido punto
que acaba una oración de adiós ¿son otros
designios que los usan, o nosotros?

Marco Quezada

Qué

¿Dónde estará el perdido
antepasado persa o el noruego,
dónde el azar de no quedarme ciego,
dónde el ancla y el mar, dónde el olvido
de ser quien soy?

Jorge Luis Borges

y qué de los que vemos y no somos,
qué de aquellos a quienes los colores
no alimentan; de quienes los mejores
días se ven en gris, sí, quiénes somos,
qué hay de los que inmenso panorama
observan solamente en blanco y negro;
de mí, si indiferente aún me alegro
en este inanimado y viejo drama;
qué si estos ojos sanos ya no alcanzan
a ver enteramente por el mundo,
y qué si vanamente ahora se alzan
mirando ese reflejo, y me confundo
si alcanzo a percibir el irrealismo
del que no reconoce, ni a sí mismo.

Marco Quezada